

Fregonas y casamenteras

En nuestras grandes ciudades, y en muchos pueblos pequeños de España, existen asociaciones de señoras que fomentan el jesuitismo y que propagan los obispos y las asociaciones religiosas á pretexto de una fingida caridad.

Las damas más ó menos ilustres que destinan el tiempo sobrante de sus paseos, saraos, bailes, teatros y comilonas, no lo hacen precisamente por el ejercicio de la verdadera caridad, que, aunque lo fuera, habría que rechazarla, porque la caridad es uno de los mayores vicios de nuestra organización social, por lo mismo que está fundada y basada en el desequilibrio y en la falta absoluta de justicia.

El pueblo que es muy caritativo, ó es un pueblo de pediguños rebajados é inmorales, ó es un pueblo que vive en un atraso inconcebible, en el que el privilegio lo es todo y la justicia brilla por su ausencia.

La caridad, que parece una gran virtud, es, sin embargo, un gravísimo vicio social, que acusa una especie de protectorado irritante.

Así lo practican esas damas que penetran en casa del pobre, provocando con sus galas y con sus trenes la desgracia, para ofrecer la escatimada limosna que llega mermada, y en la mayoría de los casos tarde y aun con daño.

El rico, por el hecho de serlo, y sin discurrir ahora acerca de los medios significativos, ya que no morales, de que se valió para adquirir la fortuna, se considera con las facultades suficientes para convertirse en protector á *autoritate proprio*, proclamarse tutor del pobre ó necesitado, penetra en su casa, le ordena, le manda y se le impone, para que realice ciertos actos, ofreciéndole en cambio una limosna.

No crean nuestros lectores que las visitadoras de estas asociaciones caritativas atienden consideraciones, ni respetan el fuero moral y los dictados de la conciencia del desventurado ó de la famélica familia; á quien van á proteger, no es menester que antes de recibir el socorro hagan penitencia los desgraciados, se confiesen y comulguen con pública protestación de su fé religiosa y de su adhesión incondicional á la Iglesia católica y al clericalismo, porque, de no hacerlo, no hay caridad, ni socorro, ni siquiera un hueco en el cementerio para que reposen sus restos.

Entre gente grande, entre personas pudientes y de lo que se llama la alta sociedad, es bueno esté muy admitido y sancionado por los buenos padres, ya jesuitas ó ya pertenecientes á otra religión, el adulterio, los amores clandestinos á espaldas ó con el consentimiento del marido. La barraganía y la vagancia son respetadas como otra clase de excesos, aunque rayen y rebosen las fronteras del esteticismo.

Para el pobre, para el desgraciado que vive honradamente con una compañera, sin haber recibido las bendiciones de la Iglesia, pero que sostienen con decoro á la prole y la educan en los principios del cristianismo y de la más sana moral, es vitando crimen el amor que la Iglesia no sancionó, porque cuando el necesitado acudió á sus puertas para celebrar el sacramento, la Iglesia se las cerró porque no podía atender al pago de los derechos.

Con la tolerancia del poder público, y con la autorización del obispo y párrocos, para fomento de la Iglesia, ha llegado la oficiosidad de esas damas devotas y católicas hasta un punto verdaderamente inconcebible. Su afán casamentero es tan grande, que ni se paran en barras ni les importa atropellar el Código penal para dar gusto á la Iglesia y fomentar las adhesiones aparentes al jesuitismo.

Valga, entre muchos, el siguiente ejemplo: En Madrid viven unos modestísimos trabajadores. El hombre era casado, pero separado hace muchos años de su esposa, cuyo paradero ignoraba; se unió á otra mujer, de quien tuvo sucesión. Supo después la muerte de su legítima mujer cuando ya tenía un niño de dos ó tres años. Las buenas señoras de esa asociación caritativa se enteraron, le ofrecieron su apoyo y su ayuda con la condición de que se confesara. Lo hizo por su hijo, y después de tenerle sometido aquellas señoras, incoaron el expediente matrimonial, y no sólo casaron á los dos amantes, sino que consiguieron que el hijo fuera declarado como legítimo y de legítimo matrimonio.

El hombre tiene una hija legítima de su primer matrimonio; si mañana, por razón de derechos eventuales, se promoviera contienda judicial á demanda de la hija legítima, el padre iría á presidio, y los funcionarios que, por dar gusto á las señoras caritativas se prestaron á la falsedad, darían con sus huesos en Ceuta.

Necesitados: mucho ojo con las fregonas y casamenteras, que si remedian la necesidad de momento, os condenan á mayores privaciones, y probablemente á presidio; y si no esto, os arrancan algo que vale más que la limosna que remedia por

horas el hambre: os condenan á hacer abjuración de todo, y á la servidumbre de Roma y del clericalismo, para ganar ellas unas cuantas indulgencias que las redimen (ante la sociedad en que viven) de sus devaneos.

No apeléis á la caridad: reclamad siempre vuestro derecho, y si no os lo dan, tomadlo, que esto es lo que cumple al hombre libre y al ciudadano honrado.

A. A.

Murmuraciones

Tenemos una agradable novedad que comunicamos á los lectores.

El *Liberal* de Sevilla, haciéndose eco de un señor doctor muy entendido, ha asegurado que, en las aguas que trae á Sevilla la Empresa abastecedora inglesa, existe el bacilo de las calenturas tifoideas, llamado *Eberth*, y con dicho motivo se llama la atención á todos los habitantes de la ciudad para que beban lo menos posible.

Hoy las ciencias adelantan una barbaridad, y merced á ese adelanto, aquí nos tienen ustedes con el alma en un hilo, en tanto el Ayuntamiento se decide á encargarse al señor doctor que ha hecho el descubrimiento que siga trabajando por cuenta de la municipalidad.

—Pero... diga usted: siendo verdad eso de que bebemos tifoideas, Sevilla será un hospital, y estará llena de enfermos...

—No señor; antes al contrario. Sevilla goza de perfecta salud, como lo atestiguan los señores facultativos, y como claramente lo indica la mortandad diaria, que es la misma de siempre.

—Entonces...

—Diré á usted: el distinguido hombre de ciencia que se ha encontrado esa mina de microbios tifoideos ya se pone el parche antes de que le salga el grano. Asegura que... no hay que alarmarse, porque el bacilo en cuestión no hace cría más que en las naturalezas débiles, esto es: las calenturas tifoideas no las padecerán más que aquellos que las padecían antes del reconocimiento, en el reconocimiento y después del reconocimiento del agua. No obstante, conviene dar la voz de alarma para que la municipalidad acuerde subvencionar á algún distinguido hombre de ciencia que se encargue en cobrar la alarma producida para tranquilidad de todos...

Una vez que el Ayuntamiento se decide á encarar los estudios especialísimos y se otorguen los consiguientes libramientos contra las arcas municipales, el bacilo tifoideo *desaparecerá, gracias á los trabajos científicos* y estudios especiales practicados por medio de los filtros (aquí la marca). Todos los manantiales agotados, como las naturalezas agotadas, contienen bacilos tifoideos; al revés de los manantiales y las naturalezas exuberantes, que, como tienen los primeros mucha agua, no se les puede encontrar los bacilos; y como las segundas gozan de salud completa, no se las puede decir que están enfermas.

Yo ruego á los lectores de EL BALUARTE que no se alarmen, y que hagan lo que hago yo cuando leo estas pandorgas, que las tengo comparadas con los misterios de nuestra sacratísima religión católica apostólica romana: me sonrío y paso de largo.

En cuanto al alcalde Sr. Palomino, quien se sonreirá, como yo, al leer que tenemos un vivero de tifoideas metido en el grifo, debe inmediatamente poner el presupuesto municipal á disposición de las distinguidas lumbreras científicas que, á manera de granos malignos, nos han salido, y así... desaparecerán los microbios.

Aunque yo creo que el señor Alcalde, como hombre práctico, debe de preguntar cuántos kilos de tifoideas hay en la ciudad; y si estos kilos no rebasan de la cantidad ordinaria, dejarse correr, hasta ver qué cosa inventan luego, convencidos de que nos refomos del bacilo *Eberth* en estado de canuto.

No se sabe todavía si el Marqués de Vega Armijo va á presidirnos las Cortes... El Consejo de Ministros no se ocupa en otra cosa: todos están confundidos, sin saber de qué manera va á resolverse el conflicto... ¿Qué va á pasar en España con estas cosas, Dios mío!...

El *Noticiero Sevillano* asegura con la mayor formalidad: «El diputado regionalista, señor marqués de Camps, pidió al Sr. Pidal que diese forma á su enmienda. Aquél se negó resueltamente, estimándola poco radical.»

De modo que el Sr. Pidal, por arte del

Noticiero, nos resulta ahora un regionalista terrible y un radical de cirio é incensario.

¡Fíese usted de los hombres políticos cuando se ponen al habla con los corresponsales!...

El Sr. D. Arturo Madrid-Dávila, Gobernador de Sevilla, es de lo más gracioso que ha trascurrido Despeñaperros desde hace una veintena de años.

El hombre se ha creído que un Ayuntamiento es una escuela de primera enseñanza, y él, Gobernador civil, director de ella, y allá se las entiende á su modo de la manera más cómica que darse puede.

Un concejal (el Sr. Llach) se ha permitido en una sesión del municipio tener un altercado con el Sr. Alcalde por quitarme allá esta palabra, ó por lo que fuera... Pues bien; el Sr. Gobernador, en uso de las facultades que le conceden los cuarenta mil reales de sueldo, se arroga la exclusiva de director de escuela de párvulos, y le remite al alcalde de Sevilla un oficio, en el que se dice:

«V como quiera que es de todo punto imposible á los presidentes de las Corporaciones municipales mantener el orden en los debates de los cabildos si sus decisiones no son obedecidas, y esta desobediencia se halla, á no dudarlo, comprendida en la infracción manifiesta de la Ley con actos ó palabras á que se refiere el artículo 180 de la ley municipal, recomiendo á V. S. que en mi nombre llame la atención del Sr. Llach sobre los inconvenientes de persistir en semejante conducta, que no podrá menos de merecer el necesario correctivo á que hubiera lugar con arreglo á la ley.»

Veamos ahora lo que dice el artículo 180 que cita este Poncio que el Marqués de Paradas nos ha dado:

«Art. 180. Los Ayuntamientos y concejales incurrir en responsabilidad:

1.º Por infracción manifiesta de la ley en sus actos ó acuerdos (4,000 infracciones por sesión), bien sea atribuyéndose facultades que no les competen, ó abusando de las propias.

2.º Por desobediencia ó desacato á sus superiores jerárquicos...»

¡Aquí está el lío! El Sr. Madrid Dávila hace al Alcalde de Sevilla superior jerárquico, apesar de que el artículo 179, en su segundo párrafo, dice:

«El Ministro de la Gobernación es el jefe superior de los Ayuntamientos, y el UNICO autorizado...» etc.

—¡Pero como yo soy en Sevilla el Ministro de la Gobernación!—dirá el Sr. D. Arturo.

—¡Pero como no lo es usted, porque un quinto jefe de oficina no es primero aunque se llame D. Arturo, ha metido usted la pata gobernadora hasta el cuadril!

—¡Pues yo interpreto así la ley! —¡Pues yo... lo mando á usted á la escuela para que le enseñen una poca de lógica, por la siguiente razón:

Porque el Alcalde no es superior jerárquico de un concejal, desde el momento que no puede suspenderlo en sus funciones como tal, sino una entidad representativa que asume en sí los acuerdos de una corporación para darles cumplimiento.

¡D. Arturo, D. Arturo! Cuando se vea usted en otro trance parecido, pásame tarjeta y consúlteme, y se evitará de esos traspies.

Silvela (D. Francisco) está de mala pata. Ni el haberse proclamado campeón de los fariseos españoles le sirve.

A don Francisco le va á suceder lo que á los conventos é iglesias, que todos los días están en ellos mandándole á Dios memoriales, y Este, en cuanto tiene un rato de lugar, les contesta por correo mandándoles certificado un rayo ó una centella.

Véase lo ocurrido:

«A las doce y media de la tarde un tranvía eléctrico atropelló en la calle Carretas á un carruaje que conducía al señor Silvela.

El coche resultó destruido. El señor Silvela ileso. Fué detenido el conductor del tranvía.»

La policía española siempre tan bajuna... Todos los días están sucediendo en Madrid desgracias parecidas á esta, y aun más graves, y la policía se circunscribe á lo que es de su obligación.

Esto es: á tomar apunte de lo ocurrido y pasar el parte correspondiente.

Pero, amigo, iba en el coche el dios Jano de la conservaduría clerical, y había necesidad de demostrar los instintos lacayunos.

Un telegrama importante ha llegado esta mañana, que nos ha tranquilizado de una tremenda desgracia. Estábamos pesarnos porque ya se aseguraba

que el matador Mazzantini se iba á marchar á su casa.

Pero... afortunadamente es una mentira echada á volar por enemigos de la católica España.

Es positivo, seguro:

¡Mazzantini no se marchal

En su visita á Palacio

tratóse de esta desgracia,

y prometió á la Regente,

puesta la mano en la espada

rota, que como reliquia

al trono español llevaba,

que seguirá todavía

proporcionando á las plazas

de toros las mismas gritas

que antes les proporcionaba.

¡Respiremos, respiremos!

Mazzantini no se marcha,

y hará dentro del toreo

lo mismo que hace Sagasta:

¡á salir como se pueda

mientras se tengan contratas!...

La ley sobre Congregaciones religiosas en Francia, aprobada y en vigor, determina en su artículo 13:

«No se podrá formar ninguna Congregación religiosa sin tener para ello una autorización dada por la ley, en la cual se determinen las condiciones á que la Congregación deba sujetarse.»

Esto es: se las somete á la ley común del concierto social económico.

Ustedes—por ejemplo—se dedican á sacar almas del Purgatorio. Pues bien: se les aplica la tarifa B, clase 4.ª, y pagarán por quincalla y bisutería, etc., reconociéndose las facultades para la explotación de medallas y escapularios. En el momento que traspasen las atribuciones que se les reconoce...

«La disolución de la Congregación autorizada, así como el cierre de cualquiera de sus establecimientos, podrá ordenarse por decreto acordado en Consejo de ministros.»

Es así que... se las autoriza por una ley, pero se las disuelve por un decreto.

Y luego que apelen al nuncio.

En último caso, á ellas y á él se les pone en la frontera de España y que vayan á procrear en ese estercolero.

Así como los españoles imitamos á los franceses en el vestido, en la comida y en muchas otras cosas, no todas buenas y santas, bien podríamos imitarlo en esta de crear una ley para las congregaciones.

Aunque mejor será repetir lo que hizo Carlos III en 1767, que expulsó á los jesuitas; ó lo que en 1774 hizo el Papa Clemente XIV, que disolvió la compañía.

Importante: «Madrid 7, 22. 30.—De la cárcel de mujeres se ha fugado una expendedora de monedas falsas, habiendo sido infructuosas hasta ahora cuantas pesquisas se han hecho para su detención.»

¡A buena hora se fuga la pobre!...

El Sr. Ministro de Hacienda acaba de ordenar que se recoja la plata borrosa, que no se compra más plata laminada, y que...

—Pues por eso, hombre, por eso se ha escapado la señora. ¡Si el gobierno no va á hacer más monedas, alguien será necesario que las haga!...

Y propósito: —¿Por qué se compra en el extranjero la plata laminada?... —Porque no se sabe laminar en España.

—Entonces, tantos sabios como brotan por donde quiera...

—¡Ahí verá usted!... Pero, en cambio, le damos media vuelta al grifo del agua, y sale un chorro de calenturas tifoideas que mata á Dios...

CARRASQUILLA.

Mal principio

El primer acto de las Cortes ante las cuales ha de jurar la Constitución el monarca (Dios sobre todo ó Dios mediante) ha sido derrotar en las secciones al presidente á quien dos días antes habían elegido para el elevado sitio, después del disgusto que le dieron con la famosa acta de Cabra.

Hecho es este de gran significación, porque demuestra en la mayoría falta de cohesión y un espíritu de caudillaje y de indisciplina que puede dar lugar á probables y próximos conflictos ministeriales.

La verdad es que nosotros debiéramos celebrar estas escisiones, estas faltas de disciplina,

estos alardes de independencia por parte de los diputados ministeriales, por lo que quebrantan al Gobierno y por lo que dividen al partido imperante.

Siempre se ha hablado de la división de los republicanos. Nuestras supuestas escisiones han sido la causa ó el motivo en que se han fundado los que, pretendiendo ayudarnos para implantar la República, ponían en boca la supuesta disgregación de los partidos, las diferencias de criterio de los hombres del republicanismo español.

Silvela subió al poder con un partido sin formarse y sin organización ni hueste, y ha gobernado dos años, cuando desde los comienzos de su gobierno se señaló una grave disidencia que amenazaba destruir todo el artificio que lo elevó á los Consejos del rey, y lo que es más triste: se quedó sin programa, y nos dejó á los españoles en camisa con los famosos presupuestos que confeccionó Villaverde. Le arrojó del poder, no las turbas ni las multitudines, sino la protesta unánime del pueblo contra la acentuada política clerical y vaticanista de sus gobiernos. Hoy ha conseguido tener numerosa representación parlamentaria por ese mismo artificio en que se informa toda la política española.

Vinieron los liberales á remolque y á regañadientes de quien otorga estas mercedes, y vinieron á restablecer la tranquilidad perturbada y á poner paz en las conciencias, y ya vamos viendo como desenvuelven su obra y cómo realizan su misión.

El personalismo, la ambición, el deseo de preponderar grupos ó personalidades ha destruido la mitad de la fuerza, y roto el vínculo de la disciplina, necesario en todos los gobiernos y en todos los parlamentos unidos por ideas y congregados para su realización.

¿Qué puede ofrecernos este gobierno liberal después del espectáculo que el jueves presenció el Congreso, con la precipitada salida de su presidente y las frases durísimas dirigidas á la mayoría que le había derrotado en las secciones?

¿Qué labor útil, qué reforma beneficiosa, qué medida de conveniencia para el país podemos prometernos de un Gobierno y de unas Cortes cuyo primer acto es de indisciplina, por motivos puramente personales?

Parlamento y Gobierno, aquél por su rebelión y éste por su debilidad y por su completa falta de autoridad, están ya juzgados, y el fruto que de ellos podemos prometernos se secará en agraz, como se ha secado ya el arreglo del problema religioso, á que venía en primer término obligado y empujado por la opinión.

Comparen los hombres de buena voluntad lo que son las pretendidas divisiones de los republicanos, y lo que representan las escisiones de los partidos monárquicos desde el primer día que se inauguran unas Cortes.

Sagasta seguirá gobernando, porque estas cosas ni otras más gordas son ya, como sucedió antes, motivos de crisis ni causas bastantes para que se vaya un Gobierno.

Ahora las crisis se hacen con razón ó sin ella, pero en plazo fijo y ya convenido de antemano. Por esto los liberales seguirán en el poder, y seguirán mandando hasta después de declarado mayor de edad el rey, porque así conviene, aunque los ocho ministros se quedarán sin partido y sin hueste.

Lo que sucede es que como siempre quien paga es el país, que sigue tan manso y tan sumiso, á prueba de castigos y de engaños, como si no fuera con él lo que sucede.

Es un mal principio lo ocurrido en la Cámara popular, porque significa que no hay vínculos de ideas ni de nada, que el personalismo lo es todo, y que vamos derechos á la disolución de todo; y situación que así vive, tiene que ser forzadamente estéril, consagrada exclusivamente á suavizar asperezas, á limar diferencias y á unir voluntades, por lo mismo que lleva el germen de la disolución.

El país debe juzgar y resolver.

A.

De actualidad

En Palma fondeó la escuadra francesa después de las maniobras.

En el Centro Obrero ha dado una conferencia Pablo Iglesias, que proclamó la organización necesaria y eficacia de la huelga, y anunció una protesta contra las leyes que prepara Moret y que favorecen al capital.

En el Liceo Rius celebróse un mítin de libertarios.

Fogosos discursos de Lerroux, Dorado y Salmerón (hijo) sobre los sucesos de la Coruña.

En Murcia se ha verificado manifestación de huertanos para pedir al gobernador que corte los abusos de la empresa de consumos.

Romero insiste en reproducir la cuestión de la presidencia del Congreso.

Almodóvar celebró extensa conferencia con Sagasta.

Ocupáronse de la cuestión Armijo y de los telegramas publicados por la prensa respecto de las relaciones entre Francia y España.

Los conferenciantes mostráronse reservados. Almodóvar niega que existan rozamientos entre ambas naciones.

Marchó Bargés á Barcelona para encajarse inmediatamente de la Capitanía general.

En el Congreso se ha dicho que Sagasta ha recibido carta de Armijo reiterando la renuncia.

Romeo y Castellano suscitáran debate, pidiendo que la Cámara vote nuevo presidente.

En el Congreso reunióse la Comisión del Mensaje para examinar las enmiendas presentadas á la contestación al discurso de la Corona, acordando que las dos que se separan más del Mensaje son la carlista y la del catalanista Camps.

El debate del Mensaje comenzará por la enmienda de los carlistas, que defenderá Irigaray. Le contestará Alfonso González y al marqués de Camps, Armiñan.

Además la comisión acordó que á Melquiades, que consume el primer turno en contra, le conteste Lopez Muñoz, al marqués de Campo Ameno Suarez de Figueroa, á Vadillo Franco Rodríguez.

Moret ultimó el proyecto de reforma de la ley municipal.

En Barcelona falleció el director del *Diario*, Mañé y Flaquer.

La noticia ha causado sentimiento unánime. El insigne periodista catalán nació en Torredembarra (Gerona), en 1823. Ingresó en 1847 en el *Diario de Barcelona* como escritor de teatros, siendo nombrado director en 1866. Fué director de *La Epoca* de Madrid, cuyo cargo renunció por no prestarse á exigencias de los ministros. La restauración le nombró gobernador de Barcelona, pero no aceptó. Nunca quiso ser otra cosa que periodista.

Solía escribir un artículo semanal, y notas de vez en cuando sobre las cuestiones del día.

Era el periodista español más prestigioso y más autorizado. Acaso el que escribió con más sinceridad y dijo mayor número de verdades.

La pérdida para la prensa y para España es general, es irreparable.

Los ingenieros de Montes obsequiaron con un valioso centro de mesa á Sánchez Toca en agradecimiento por los decretos que publicó reorganizando aquel cuerpo.

Loubet recibió á la Embajada marroquí, que le entregó caballos y tapices, regalo del Sultán.

Afirmase que los Estados Unidos enviarán tres acorazados para constituir una división naval en el Mediterráneo.

Dicen de Londres que está restablecida la tranquilidad en toda la Argentina.

Había cesado en su publicación el periódico *La Nación*, con la suspensión de las garantías, y ha reaparecido nuevamente.

En los círculos militares de Londres háblase de la necesidad de que vuelva Roberts á encargarse del ejército del Transvaal, pues se ha demostrado el fracaso de Kitchens.

El gobierno está persuadido de que la guerra durará un año.

Ha aumentado la intranquilidad ante la resolución de los boers de continuar la lucha.

Dicen de Manila que el general filipino Cailles, recientemente rendido con amigos suyos, se ha ofrecido á los americanos para ayudar á la capitulación del jefe Malvar.

A Nueva York comunican desde Manila que el general filipino Bellarmino se ha sometido á los americanos con 1,000 hombres y 280 fusiles.

Los reyes de Italia visitarán en Junio de 1902 á Berlín y París.

Telegrafan de Spezia que se ha encontrado un maravilloso retrato de Felipe IV, que pintó Velazquez, y hace tiempo su buscaba.

El millonario Roger de Patterszón ha legado su fortuna, de 33 millones de dollars, al Museo de Artes.

Su familia, á la que sólo dejó un millón, propónese pedir la nulidad del testamento, fundándose en que Roger no era aficionado á las artes.

El *Heraldo* publica un artículo del periódico ruso *Nevele Vremia*, sobre Gibraltar.

Dice entre otras cosas que los ingleses que no pudieron apoderarse de Baleares, no pueden hacer otra cosa que construir en Gibraltar diques y arsenales, que los buques que en ellos se en-

cuenten estarán siempre amenazados por los cañones españoles.

La prensa alemana examina ante las eventualidades del porvenir, cuál podrá ser el resultado del rompimiento entre Francia é Inglaterra.

Consigna los peligros que entrañaría para el imperio que Rusia y Francia dominaran el Mediterráneo con lo cual vería Alemania cortadas sus comunicaciones con el extremo Oriente y quedaría privada del apoyo italiano la triple alianza.

NOVILLOS

A la hora fijada ocupa la presidencia el señor Amores y hacen el paseo las cuadrillas de *Regaterin* y *Gallito*. La entrada es buena. Se da suelta al

PRIMERO

Como los restantes, pertenece á la ganadería de Clemente. Es negro zaino y abierto de cuerna. *Regaterin* intenta lancearlo y sufre un achuchón. Cuatro varas con dos buenos quites del *Gallo* constituyen el primer tercio.

Los chicos de *Regatero* clavan tres pases, uno de ellos bueno.

Antonio Boto, que viste traje verde y aureos adornos, después del brindis encuentra al toro entablado. Sin parar da algunos pases indefinidos. El aire molesta al espada, que se muestra poco confiado. *Regaterin* entra de dentro afuera y clava media estocada un poco trasera, que basta para que el de Clemente se entregue al puntillero. (Aplausos).

SEGUNDO

Negro pequeño y apretado de cuernas. *Gallito* lo lancea parando poco, pero mostrando arte, porque el bicho se revuelve con gran presteza y busca al diestro.

El torillo muy bravo, aguanta cinco varas, dando lugar á que los espadas se luzcan quitando.

El segundo tercio no tiene nada de particular.

Rafael Gómez viste carmesí y oro, luciendo lazo de crespon negro en el brazo. Su faena de muleta es superior. El becerro acude al trapo con gran nobleza y el espada aprovecha las condiciones de aquél para lucirse. Entra á matar y pincha en lo duro bien. Nueve trasteo de menos méritos que el anterior; con el auxilio de los peones y entrando distanciado, mete un estocazo caído y con travesía. El toro dobla, estando acertado el puntillero. (Muchas palmas).

TERCERO

Colorao retinto, bien puesto de cuerna. Acósanle los piqueros, mostrándose cobarde; no toma ninguna vara.

Le tuestan el morrillo los muchachos de *Regaterin*, y éste se dirige al manso, al que pasa con encorvamiento y sin parar. Pincha en hueso, saliendo rebotado. Sin nuevos pases, otro pinchazo estando el bicho en tablas. Entrando desde largo, mete media estocada en lo alto. Trastea para ahondar el estoque, y después intenta el descabello por cuatro veces, sin conseguirlo. La faena se hace pesada. Pincha nuevamente, y después de intentar otras tres veces el descabello, acierta. Ya era tiempo.

CUARTO

Negro, cortito de pitones y con tipo de cabra. *Gallito* le da un recorte capote al brazo, y después varios lances por lo mediano. Cinco varas aguanta el toro, y *Gallito* luce en quites.

Los espadas cogen los palos. Rafael Gómez cambia, *á cosa así*, sentado en silla. *Regaterin* clava sólo un palo. *Gallito*, adornándose, mete otro palo. Cierra el tercio un banderillero, clavando un rehilete en el testuz.

Gallito, después de pocos pases, se perfila, atrancándose el becerro, al que aguanta, clavando media estocada ida, que escuete el bicho. Dos pases más son preámbulo de una estocada tendida, entrando bien. Muchos aplausos.

QUINTO

Tarda en salir, y entretanto el público se entretiene aplaudiendo al *Gallito*, al que arrojan una bota de vino.

El público comienza á impacientarse, cuando por fin sale el de Clemente, que es negro, sacudido de carnes y largo de pitones. En varas se muestra quedadote y reservón, tomando solamente cuatro. Los banderilleros colocan tres pases, que ni fú ni fá.

Por última vez en la tarde toma los trastos *Regaterin*, que nada de particular hace con la muleta. Desde largo entra á herir, y clava media estocada trasera y caída. Nuevos pases para otra media estocada, también trasera, entrando mal; otro pinchazo, saliendo por la cara. Por último, entrando de cualquier modo, una estocada que sacan con un capote. El toro dobla, estando desacertado el puntillero, que consiguió levantarlo.

SEXTO

Un «capitalista» se coloca á la puerta del chiquero para dar el cambio de rodillas, y sale cogido y arrollado. Pasa á la enfermería.

Gallito da al torillo, que es de pelo castaño y bien colocado de defensas, porción de lances que se aplauden mucho. El de Clemente se muestra gimnasta, saltando con limpieza la barrera.

El toro aguanta un puyazo y le toma asco al hierro. Después, acosado, toma otras dos varas más, colándose suelto en una ocasión.

Gallito coge los palos en unión de un espectador de blusa. Este mete dos pares de las cortas. *Gallito* no banderillea. Cierran el tercio los banderilleros.

El espada trastea sin parar, y después de un pinchazo, clava una estocada baja y envañada. Saltan los «capitalistas» al ruedo y en un tendido de sombra se promueve «bronca» mayúscula con *pais de ley*.

El becerro muere descabellado al tercer intento por *Gallito*.

RESUMEN

La corrida aburridísima, apesar de las alegrías y del toro *sui generis* del hijo de Fernando Gómez.

Regaterin, al que vimos aquí hace algunos años, prometiéndolo mucho, se ha comprimido. Es hoy un novillero del montón.

El ganado chico y manso. El único toro bravo en el lidiado en segundo lugar, ¡ay señor Clemente!... Los bichos más pequeños y bravos le tocaron á *Gallito*.

El espectador que intentó el cambio á la puerta del chiquero, resultó con una herida grave en el brazo.

ISMAEL.

Rebaño sin pastor

Uno de los pasajes más sugestivos del Evangelio es aquel en que nos cuenta (Marcos, VI) cómo «saliendo Jesús, vió una muchedumbre y se compadeció, porque eran como ovejas sin pastor, y comenzó á enseñarles muchas cosas».

Es un rasgo dominante que el relato evangélico nos muestra en la vida del Cristo, el de que éste más se preocupó siempre del individuo que de la sociedad. Su acción y su doctrina se encendían á la reoovación de la vida individual, á la salud de cada alma. No se cuidó de los grandes movimientos colectivos, permaneciendo extraño á las divergencias político-sociales que á los judíos separaban unos de otros. Hízose, por lo tanto, sospechoso á todos los partidarios de esta ó la otra tendencia, ya á los fariseos, ya á los saduceos; acu sáronle de antipatriota, y fué el cargo de antipatriotismo (conviene repetirlo mucho) el que ante todo se adujo para llevarle al infame castigo de la cruz. Su «Dad al César lo que es del César» implicaba un voluntario desvío de los patrióticos esfuerzos de los judíos por sacudir el yugo de la dominación romana.

Cierto es que su acción y su palabra se dirigían á los humildes, á los pobres de espíritu y de fortuna, á los desheredados, á los que llamamos proletarios hoy, para quienes es pesada carga la patria, fuente de provecho para los poderosos.

Hablaba á las masas, es verdad, en campos y plazuelas, pero obrando más bien sobre cada una de las unidades que las componían que sobre la masa misma como tal. Nadie podrá decir, con visos de verosimilitud siquiera, que el profeta del sermón de la montaña fuese un orador ó un tribuno. Están llenos los Evangelios de hermosos relatos del efecto de sus obras ó sus palabras sobre tal ó cual sujeto, pero pocos casos se leen en ellos de movimientos colectivos provocados por la acción del Cristo, y entre esos pocos, el que descuellan es el movimiento de odio que le llevó al suplicio.

Y una vez se compadece de una muchedumbre, y se compadece de ella porque es rebaño sin pastor, y se pone á adoctrinarla. Lo que de más miserable ve en una muchedumbre es que no tenga quien la dirija.

En el libro primero de los Reyes, y en su capítulo XVII, se nos cuenta que habiendo invitado el rey de Israel á Josefát, rey de Judá, á que fuese á quitar á los sirios Ramot de Galaad, quiso Josefát consultarlo con su Dios, con vocando al efecto á unos cuatrocientos profetas, que no había menos por lo visto, á los que preguntó:

—¿Iré á la guerra contra Ramot de Galaad, ó lo dejaré?

Aconsejéronle todos que fuese á la guerra, y averiguando Josefát si aún quedaba algún profeta por consultar, resultó que faltaba Miqueas, hijo de Isula.

Llegó Miqueas, aconsejole que saliese á campaña, y como el rey le conjurara á que le dijese la verdad en nombre de Jahvé su dios (comunmente aunque por error, llamado Jehová) contestó Miqueas:

—Vi á todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor, y Jahvé dijo: —Estos no tienen señor; vuélvase cada uno á su casa en paz.

La muchedumbre que no tenga señor, que sea como rebaño sin pastor, desparrámese cada uno á su casa en paz. Hay que compadecer con el Cristo á semejante muchedumbre.

Hay jacobinos que en virtud de razonamientos abstractos suponen que puede obrar una muchedumbre y ser eficaz sin hacerlo bajo la dirección de uno de sus miembros, que se constituya en señor de ella, es pastor del rebaño, en aquel mismo momento, pero la realidad, bien estudiada é interpretada, lo desmiente. Una mu-